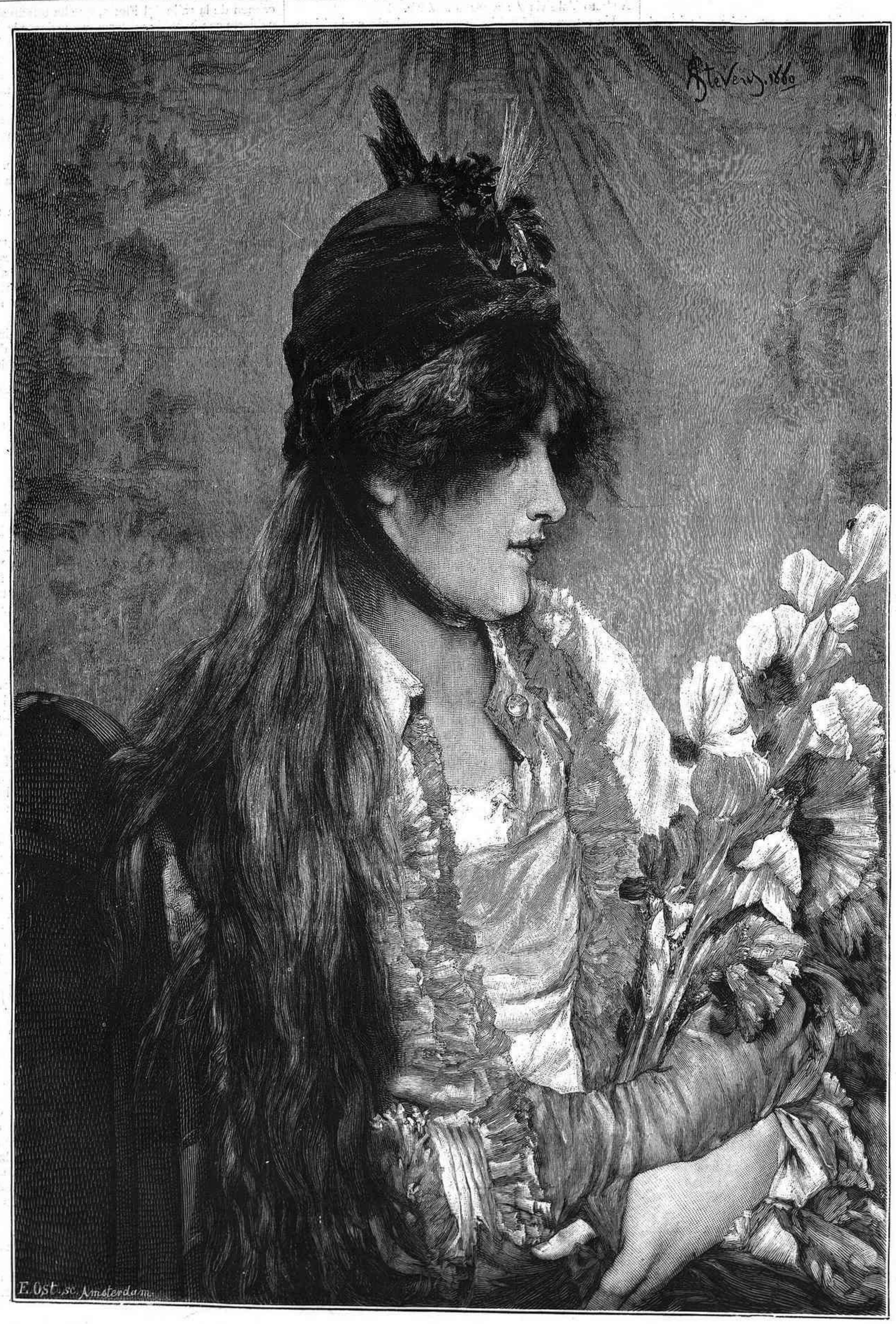
ILUSTRACION ARTÍSTICA

AÑO II — BARCELONA 29 DE ENERO DE 1883 — NUM. 57



LUCIERNAGA, cuadro por A. Stevens

(c) Ministerio de Cultura 2006

SUMARIO

REVISTA DE MADRID, por D. Pedro Bofill.—NUESTROS GRABADOS.—¡HASTA LA VISTA! por D. L. Mariano de Larra.—UN BUEN PARTIDO, por D. E. de Lustonó.—PORTUGAL. EL CONVENTO É IGLESIA DE BATALHA, I, por D. Francisco Giner de los Rios.—NOTICIAS VARIAS.—NOTICIAS GEOGRÁFICAS.

GRABADOS.—LUCIÉRNAGA, cuadro por A. Stevens.—LA LUCHA EN EL DESIERTO, cuadro por L. Beckmann.—EN EL TALLER, cuadro por Conrado Kiesel.—UN JEFE DE TRIBU ÁRABE, de fotografía.—EL ESTUDIO DEL PINTOR HANS MAKART.—Lámina suelta: EMBAJADA DEL REY LADISLAO DE HUNGRÍA Á CÁRLOS VII DE FRANCIA, por B. Brozik.

REVISTA DE MADRID

La votacion del Consejo de Instruccion pública.—Exaltacion de Matilde Diez.—Vico y Oltra.—La instancia al ministro de Fomento.—*Les matinées espagnoles*.—Inconvenientes de ese periódico.—El crímen de la calle del Florin.—El luto en Vista-Alegre.

En la misma noche del dia en que fué conducido al cementerio el cadáver de la eminente actriz doña Matilde Diez circuló por Madrid una noticia que llenó de asombro á los amantes del arte escénico.

Era la siguiente:

El Consejo de Instruccion pública habia puesto á votacion su dictámen sobre la provision de la cátedra vacante en el Conservatorio, resultando este número de votos:

13 á favor del Sr. Oltra;
6 á favor del Sr. Vico.

¡Coincidencia singular!

Aquella tarde, todos los literatos, todos los escritores, todos los autores dramáticos, todos los artistas de los teatros madrileños habian tributado una manifestacion de entusiasmo y de cariño á la que fué durante tantos años valiosa joya de la escena dramática, formando detrás del carro fúnebre un brillante y numerosísimo cortejo.

Las coronas amontonadas junto al féretro eran la verdadera expresion gloriosa de la actriz que nos abandonaba. Las tiernas ceremonias ocurridas en las puertas de todos los teatros, cubiertos de gasas, sembrados de hojas de laurel y ocupados por las más distinguidas actrices de esta corte revelaban á la apiñada multitud reunida en las calles del tránsito que hay todavía corazones sensibles y almas levantadas para apreciar el valor del arte patrio y pagar con lágrimas de agradecimiento las emociones experimentadas desde un palco ó una butaca.

La compacta fila de admiradores de la gran actriz encaminábase llena de fervor artístico hácia el cementerio, renovando los gratos recuerdos de otros dias, imaginando á la finada en los mejores tiempos de su esplendor dramático, sacando á colacion sus triunfos en las tablas, narrando sus glorias, evocando los personajes, los tipos, los caracteres creados por aquella mujer de extraordinarias facultades, y regocijándose de que latiese vivo en el pecho de los españoles ese fuego sagrado del arte que es una de las mejores enseñas del adelanto de un pueblo.

Aquel cadáver encerrado á la sazon en estrecho féretro habia representado una serie inmensa de figuras artísticas.

La fastuosa reina, la sencilla aldeana, la bondadosa dama, la solícita madre, la amante apasionada...., todos los matices de la pasion y del sentimiento, abnegacion, ira, celos, altivez, goces tranquilos, acentos conmovedores, actitudes trágicas y rasgos cómicos... todo se habia albergado en aquella alma grandiosa, dúctil como la cera á las más variadas manifestaciones de la naturaleza humana.

Los concurrentes al entierro veian pasar como en vision luminosa, alrededor del enlutado vehículo, una interminable procesion de formas plásticas representando la vida artística de aquella gran maga del teatro que iba á ser dentro de poco abandonada á la soledad del cementerio.

Y la multitud entusiasta se decia:

—No es posible que exista hoy en Madrid quien no se sienta inflamado por el brillo y el esplendor del arte. Sobre la tumba de Larra floreció un Zorrilla. La tierna despedida que hacemos en este momento á los frios despojos de la que tantas veces sublimó nuestro espíritu con sus creaciones maravillosas, es prenda segura de que en la patria de Latorre, Maiquez y Romea alienta poderoso el instinto del premio á los grandes artistas.

¡Ay!... lo he dicho ántes: ¡coincidencia singular! En aquellos instantes, miéntras los admiradores de Matilde Diez iniciaban una suscricion para levantar un mausoleo que perpetuara la memoria de la esclarecida artista, celebrábase en el Consejo de Instruccion pública la famosa votacion que ponia los indiscutibles méritos del Sr. Vico muy por debajo de las facultades del Sr. Oltra.

* * *

Una exclamacion general fué el resultado de los votos del Consejo.

Dejando aparte al Sr. Valero, que es ya una preciosa reliquia de la gloria escénica española, tres distinguidos actores comparten hoy en Madrid el justo y legítimo favor del público.

Don Rafael Calvo y D. Antonio Vico para el drama, y D. Emilio Mario para la comedia.

Ahora bien; la Real Academia Española habia propuesto al Ministro de Fomento el nombre del Sr. Vico para llenar la vacante del Conservatorio.

Parecia que esta eleccion habia de ser decisiva. ¿Qué Cuerpo se halla en mejores condiciones que la Academia, donde se albergan nuestros principales autores dramáticos, para designar al profesor que enseñe á los jóvenes alumnos los secretos del arte?

El Consejo de Instruccion pública, sin embargo, ha opinado de distinta manera. Y tras muchas vacilaciones ha lanzado á los vientos de la publicidad su votacion asombrosa.

¡Trece para Oltra; seis para Vico!

Si hay en el extranjero álguien que pretenda seguir con algun interés el movimiento artístico de España, dirá viendo la decision del Consejo de Instruccion pública: «¡Don Francisco Oltra es el primero de los actores españoles!»

Hé aquí cómo trata de escribir la historia el Consejo de Instruccion pública.

* * *

Pasaron dos ó tres noches, y se estrenó por fin, con desgraciado éxito, en el teatro de *Apolo*, el drama de Aniceto Valdivia *La muralla de hielo*.

Un estreno en Madrid es un espectáculo curiosísimo.

Allí asisten desde luégo todos los autores dramáticos y los críticos que han de enaltecer ó deprimir al dia siguiente en sus respectivos periódicos la obra estrenada. Y llevados por la novedad, acuden tambien al coliseo bellísimas damas, distinguidos hombres públicos y una multitud de personas que discuten durante los entreactos en los pasillos, sembrando los departamentos del teatro de agudezas, chistes, frases más ó ménos oportunas, y acogiendo finalmente al autor y á los actores, ora con frenético aplauso, ora con frialdad terrible, ó lo que es peor aún; con inflexible y ruidosa protesta.

En la noche á que me refiero formóse un corro alrededor del eminente autor dramático D. Manuel Tamayo y Baus; y como era natural volvióse á hablar de la votacion del *Consejo*.

—¡Eso no puede quedar así!
—¡Es necesario que protestemos!
—¡La prensa está unánime á favor de Vico!
—¡Y la Academia!...
—¡Y la opinion pública!
—¡El ministro puede optar!
—¡Si no hubiese caido Albareda!... Dicen que él mismo habia dado ya la enhorabuena á Vico....
—¿Qué hará el Sr. Gamazo ahora?
—Pues... ¿qué ha de hacer sino inclinarse á favor de Vico y de la Academia?
—Esto es lo racional, lo lógico.., lo artístico.
—¡Deberíamos dirigir una solicitud en este sentido al ministro!
—¡Yo firmo!
—¡Yo tambien!
—Y yo....
—Y yo....

El entusiasmo no reconocia diques.

El autor de este artículo se declara uno de los más fervorosos sostenedores de la candidatura de Vico.

Si la competencia hubiese surgido entre el primer actor de Apolo y alguno de los otros dos notables artistas ántes mencionados, el autor de este artículo hace solemne juramento de que habria permanecido neutral esperando el resultado.

¡Pero entre Vico y Oltra!

Imposible.

Y conste que no se trata aquí de las buenas condiciones morales del Sr. Oltra. Es un excelente sujeto, digno de todas las consideraciones. Es buen amigo, buen ciudadano...

Pero no puede brillar ni con mucho en la lista de los buenos actores.

Y aquí encaja perfectamente aquel latinajo de:

Amicus Plato sed magis amica veritas.

Se redactó, pues, la instancia aquella misma noche, y en un momento se cubrió de firmas.

La lista ha permanecido tres dias en la redaccion de *El Globo* para que fueran á firmarla los admiradores de Vico, y cuando esta desaliñada revista llegue ante los ojos de los suscritores de la *Ilustracion artística*, el señor Ministro de Fomento habrá visto ya que los autores dramáticos, los poetas, los publicistas, los críticos, levantan sobre el pavés la candidatura del Sr Vico.

* * *

Un baron que no es varon, ha empezado á publicar un periódico español que no está escrito en lengua española.

Trátase del Baron Stock, pseudónimo que usa doña María Leticia Bonaparte, hoy esposa del Sr. Rute, y de su nueva Revista *Les matinées espagnoles*.

Despues del banquete dado á la prensa de Madrid, todos los periódicos se han deshecho en hipérboles respecto á la idea de esa publicacion extraordinaria.

Yo puedo hablar sin que el estómago me tache de desagradecido. Voluntariamente no asistí á la comida, donde reinó, segun afirmacion de mis compañeros, grata cordialidad y expansiva alegría.

Hubo sobre todo, á los postres, un brindis elocuentísimo del Sr. Castelar, y una lectura de un poema provenzal hecha con todo el entusiasmo que D. Víctor Balaguer dedica á estos asuntos.

Pero el pensamiento de un periódico español redactado en francés me parece raro.

¿Cultivamos nosotros tan acertadamente la lengua de Cervantes para que vayamos á engolfarnos en las dificultades del idioma de Montaigne?

Aparte de que *Les matinées espagnoles* me parece un título bastante enigmático.

Nosotros no tenemos *matinées*; nos levantamos tarde, empezamos á vivir al hallarse el sol á la mitad de su carrera... y sólo de noche es cuando el español ó mejor dicho, el madrileño (puesto que no se puede negar que hay en España poblaciones madrugadoras) muestra toda su actividad, su pasion, su ardor por los placeres, su ingenio y su desenvoltura.

En una palabra, *Les matinées espagnoles* me hace el efecto de un periódico escrito para los serenos y para los conductores de burras de leche.

El Baron Stock hará muy bien en repartir á cada suscritor un diccionario de la lengua francesa.

* * *

La semana ha terminado con dos catástrofes. Una, el crímen de la calle del Florin, que ha estado al principio cubierto con horrible misterio, y que desde la declaracion del propio marido de la mujer asesinada empieza á arrojar fulgores espantosos sobre lo que indudablemente debe ser un terrible drama doméstico. ¡La mujer cosida á puñaladas y el esposo detenido é incomunicado por órden del juez!

Esto es bastante para dar idea de la cruel tragedia, áun ántes de que el secreto de la sumaria pueda ser revelado públicamente.

Ya volveremos á ocuparnos de ese crímen.

El otro suceso triste de la semana es la imprevista muerte del marqués de Salamanca.

Su preciosa quinta de Vista Alegre nunca se ha visto tan enlutada como estos dias.

El popular marqués ha muerto casi en la ruina.

Hizo fortunas considerables, tuvo caudales inmensos, gozó, disfrutó, dominó como dueño y señor absoluto.

A su sombra se han levantado muchas riquezas. Un fausto brillante y un refinado gusto artístico fueron los instintos más poderosos de su vida.

A pesar de su ruina ha dejado un caudal inagotable.

¡El tesoro de las agudezas, de los rasgos de carácter, de las anécdotas que los periódicos han explotado estos dias!

¡Sobre la tumba del marqués de Salamanca ha florecido el ingenio!

PEDRO BOFILL

Madrid 24 enero 1883

NUESTROS GRABADOS

LUCIERNAGA, cuadro por A. Stevens

Hemos de convenir en que ni el arte ni la literatura están siempre felices en sus comparaciones. Si nosotros perteneciéramos al bello sexo, elevaríamos una protesta formal á las regiones donde se elaboran esas figuras retóricas nada lisonjeras para la mujer. Comparar una hermosa dentadura femenina con un despojo de los horribles colmillos de un elefante, no debe ser del todo agradable para la interesada. Decir que su seno es alabastrino, que su cabello es sedoso, que por su esbeltez es semejante á la palmera, no es más de agradecer por parte de un original irreprochable. ¡Bonita estaria una dama con un pecho de mármol, una madeja por pelo y con el talle del rústico árbol del bosque africano!. Estas consideraciones son aplicables al cuadro de Stevens que reproducimos. ¿Por qué llamar luciérnaga á la hermosa señorita que el autor nos exhibe? ¿Qué relacion plausible cabe establecer entre esa irreprochable belleza y el bicharraco cuyo nombre ó cualidades se la han atribuido por el pintor? Generalmente los puntos de comparacion son la hipérbole de una virtud ó defecto: así decimos es más paciente que Job, es más falso que Judas.... Pero ¿qué condiciones tiene una luciérnaga para que, bien se las exagere en pro, bien se las exagere en contra, puedan aplicarse á una mujer tan bonita como la de nuestro cuadro? La luciérnaga es un insecto insignificante cuya única cualidad notable es brillar en la oscuridad.... Pues nuestra dama será tanto más admirada cuanto mayor sea la claridad que nos permita examinar sus facciones. No hay que darle vueltas: el artista ha empleado una metáfora impropia y poco delicada; y sin embargo no puede negarse que siente y comprende la belleza; y no sólo la comprende sino que la fija en el lienzo. Bastaria para demostrarlo la exhibicion de *la luciérnaga*.

LA LUCHA EN EL DESIERTO, cuadro por L. Beckmann

Halláronse frente á frente los dos colosos y ambos se apercibieron á la lucha. Como en un mismo trono no caben dos reyes, en el desierto no caben dos rivales. El leon, lleno de salvaje majestad, contempló á su adversario como el noble contendiente contempla á un miserable competidor. El tigre, por el contrario, lanzó al leon una mirada torva, oblicua, la mirada del traidor que de buena gana mataria á mansalva á su adversario emponzoñando el aire que este respira. Un doble rugido, agudo, atronador, horrible, capaz y sobrado para helar la sangre en las venas del pacífico viajero, preludió el mortal combate, bien así como los antiguos trompeteros daban la señal de la lucha en las arenas del Circo ó en el palenque del torneo. La agresion partió del tigre: su elástico cuerpo cruzó el espacio con la rapidez del rayo, y abiertas las fauces, tendida la cola, al descubierto las garras,

(c) Ministerio de Cultura 2006

se lanzó sobre su enemigo. El leon, erizada la melena, mostrando los poderosos colmillos, pegada á la mandíbula inferior la lengua sanguinolenta, opuso á la agresion de su adversario el poder de su testuz en que no hacen mella las mismas balas de los cazadores, y la fuerza de sus musculares patas, hechas al parecer para destrozar las duras peñas. Un combate entre tales titanes no puede prolongarse mucho tiempo: la sangre de los contendientes empapa mezclada el pantanoso suelo, y pronto el tigre es derribado y siente sobre su pecho la planta del enemigo, que se goza en su vencimiento ántes de rematar al vencido. Crúzanse sus miradas impregnadas de odio á muerte; confúndense sus rugidos como se nos figura que han de confundirse los de los condenados en el infierno; y algunos instantes despues, el leon, tras haber hundido el hocico en las entrañas de su víctima, se aleja grave y altanero en busca de su hembra, que á su modo festeja la victoria del rey de las selvas.

Tal es la escena reproducida por Beckmann con una verdad que demuestra el estudio que ha hecho de los terribles felinos.

EN EL TALLER, cuadro por Conrado Kiesel

¿A quién contempla la linda y elegante jóven que fija la vista en el rico cuadro expuesto en ese caballete? ¿A su padre?.... No es la expresion del respeto la que su semblante revela. ¿Es á su novio? Parécenos que no se desprenden de su mirada los efluvios del amor.... ¿A quién, pues, contempla la linda y elegante jóven?.... Tentados estamos de decir que se contempla á sí misma y que no se encuentra del todo mal.

Hay en la expresion de su semblante cierta fruicion sin calor y en la manera de recogerse el vestido cierta ingenua coquetería, que denotan una satisfaccion íntima inspirada por la conviccion del propio mérito, que no degenera en ridícula petulancia.

La obra de Kiesel pertenece á un género que pudiéramos llamar elegante; es agradable porque la juventud y la hermosura y la moda lo son siempre; está bien ejecutada, y á pesar de representar una escena de la vida real, no carece en absoluto de ideal poético. Pero hemos de decir una vez más que por ese camino no realiza la pintura sus altos fines que, como dice muy bien un crítico, no se cumplen con el simple recreo del sentido de la vista. Con semejantes fuentes de inspiracion es posible que se llegue al figurin perfeccionado, pero es muy difícil elevar el arte á las esferas de la sublimidad.

UN JEFE DE TRIBU ARABE, copia de fotografía

Buen tipo, ciertamente.... Ese rostro ha sido tostado por el sol de Africa, esas arrugas descubren la dura vida de nuestro personaje, esa mirada escudriña las eventualidades del peligro en el inmenso ámbito del desierto; ese traje no ha sido ridiculizado con agregacion de prenda alguna usada en la aborrecida Europa....

¡Buen tipo; buena fotografía; buen grabado!....

El taller de Hans Makart

Pasaron aquellos tiempos en que Bartolomé Estéban Murillo pintaba su famoso San Antonio por un mezquino puñado de plata, que hoy se paga por una acuarela de principiante. Lo que ha sido posteridad para Rafael, Velazquez, Vinci y el Ticiano, es hoy dorado presente de los afortunados príncipes del arte. A una exageracion ha sucedido otra, y sin que nosotros queramos poner tasa á las obras del genio, creemos que es de sorprender, por ejemplo, que ni Cavour, ni Thiers, ni Bismarck, ni Beust, ni los grandes hombres de Estado á quienes se debe una nacionalidad próspera, hayan recibido por recompensa de sus trabajos, el dinero que han costado últimamente media docena de cuadros de Fortuny.

Prueba es de ello el taller que posee en Viena el insigne pintor Makart, con cuyos efectos pudiera decorarse el palacio de un soberano. Esto, despues de todo, dice algo á favor de nuestros tiempos; pero es de temer que, á puro decir mucho, diga demasiado.

Embajada del rey Ladislao de Hungría á Cárlos VII de Francia

El cuadro de Brozik representa el momento en que el rey Cárlos VII de Francia recibe la embajada enviada por el desgraciado Ladislao Póstumo rey de Hungría y Bohemia, para pedirle la mano de su hija la princesa Magdalena. En este lienzo, que es reflejo fiel de una de las escenas de la edad media, se advierte la rudeza de los personajes, más acostumbrados á ceñir el pesado arnés y á vivir en medio de continuas luchas que á frecuentar dorados salones y á observar las reglas de la etiqueta, tan de rigor en épocas posteriores. Por esto se ven en el personal de la embajada individuos de ambos sexos que no guardan la severa apostura propia de tal acto, y por esto tambien la princesa solicitada se levanta de su asiento y se adelanta á escuchar el mensaje, haciendo caso omiso de sus padres, que permanecen sentados detrás de ella, rodeados de sus ministros. Por lo demás, los tipos son característicos, estando perfectamente expresados los de la guerrera Hungría de aquella época y los de la Francia clerical de los últimos años de Cárlos VII, precursora de la no ménos fanática de su sucesor el astuto Luis XI.

¡HASTA LA VISTA!

Si los acontecimientos de la vida del hombre; si la serie, cada dia más larga, de crímenes, desdichas, injusticias y catástrofes que afligen á la humanidad, no tuvieran su orígen y quizá su ignorada explicacion en misterios impenetrables para los ojos humanos; en una palabra, si Dios no escondiera en sus inescrutables designios, la razon (siempre oculta á la nuestra) de las eternas desdichas con que la criatura humana tiene que luchar, y ser vencida por supuesto, en este valle de lágrimas, nuestro pobre y desventurado planeta seria el peor de todos los mundos posibles. Un filósofo de la antigüedad, no sé si *cínico*, *epicúreo*, ó *estóico*, habia llegado al borde del sepulcro, y de todas sus filosofías sólo conservara en su turbado cerebro un odio terrible hácia la vida que por momentos, y para dicha suya se le escapaba. Otro filósofo amigo suyo, creyó consolarle en aquel amargo trance diciéndole: «Valor y serenidad, Aganipo, ó Meriteo, ó Fórtocles; vas á dejar este mundo y dentro de pocas horas penetrarás por dicha tuya en el otro.—¡Otro todavía! murmuró el moribundo; pues si despues de este, nos aguarda aún otro, ¡viven todos los dioses conocidos y por conocer! que no valia la pena de morirse.»

Hé aquí por qué sin duda los ateos pasan por alto sobre todos los misterios de la revelacion; apénas se fijan en los artículos de la fe, más ó ménos parabólicos, de todos los dogmas religiosos; miran con indiferencia casi todas las ceremonias del rito; asienten á todos los preceptos de moral y hasta de higiene en que están basadas todas las teogonías y religiones conocidas, y sólo gritan, gesticulan y alborotan para afirmar que el hombre, el mundo y la humanidad no tienen más que un *hoy* positivo, tangible y fatal. Niegan á Dios y borran por lo tanto del hombre y de la humanidad el *ayer;* niegan la inmortalidad del alma y arrancan de la humanidad y del hombre el *mañana*. Rompen de este modo la cadena eslabonada que empieza en *Adan* y termina en el *Antecristo*. No existiendo el pasado de nuestros padres, no existe para ellos la dura ley (justa y providencial segun el Catolicismo) de que todos paguemos durante siglos y siglos la culpa que aquellos cometieron; negando la causa niegan el efecto y segun su lógica *humana*, ni Dios fué Dios, ni Jesucristo su hijo, ni Mahoma su profeta. Al ménos los ateos, y hay que confesarlo en justicia, son lógicos consigo mismos y con sus ideas; negando á Dios, hacen á la naturaleza responsable de todo lo malo que por el mundo existe, y no haciendo del *mal* y del *bien*, más que dos elementos espontáneos del cosmos natural y del légamo social, libran á la divinidad de las emanaciones de impenetrabilidad egoista y de injusta omnipotencia con que la adornan algunos de los que se tienen por creyentes y religiosos.

Hoy que la soberbia humana analiza, pesa y explica á su manera científica y lógica, lo que sin la *fe*, no puede comprenderse ni explicarse; hoy que los que alardean de *creer*, quieren darnos la explicacion de *porqué creen* sin comprender que las creencias *se sienten* y no se explican: hoy que se interpretan y se explican la revelacion, el decálogo y los misterios, como se resuelve un problema matemático, y hoy por último que se cuestiona sobre lo que es incuestionable, es más preciso que nunca que se deslinden los campos y se haga la luz, sencilla y clara, sobre este cáos filósofo-religioso, que nos conduciria muy pronto, dejándole extenderse sobre nosotros, á una oscuridad más terrible que el cáos primitivo. Creer ó no creer, parodiando á Shakespeare, esta es la cuestion. ¿Tiene el hombre fe? Pues la fe es ciega: hay que creer á ciegas; reconocer que la razon humana jamás comprenderá á la razon divina, y aceptar el mundo tal como es; el bien y el mal tal como existen, y la vida futura tal como se nos ha prometido, sin modificaciones, sin cortapisas y sin arreglos. ¿Duda el hombre? ¿Pretende explicar á su modo lo que Dios no se ha dignado explicarle? Pues entónces el hombre es el mismo ángel rebelde de la creacion; y el Adan moderno, no es ni más ni ménos que el mismo Adan del paraíso, comiendo en público en Universidades y Ateneos la fruta del árbol prohibido. Si Dios con su omnímodo poder ha hecho oscuras é impenetrables las contínuas escenas de la comedia humana, alumbrada eternamente por el magnífico sol que brilla en el espacio, ¿no es ridículo que el hombre pretenda verlas y explicarlas con la misma pobre luz eléctrica con que ilumina de noche los paseos y los teatros de la tierra?

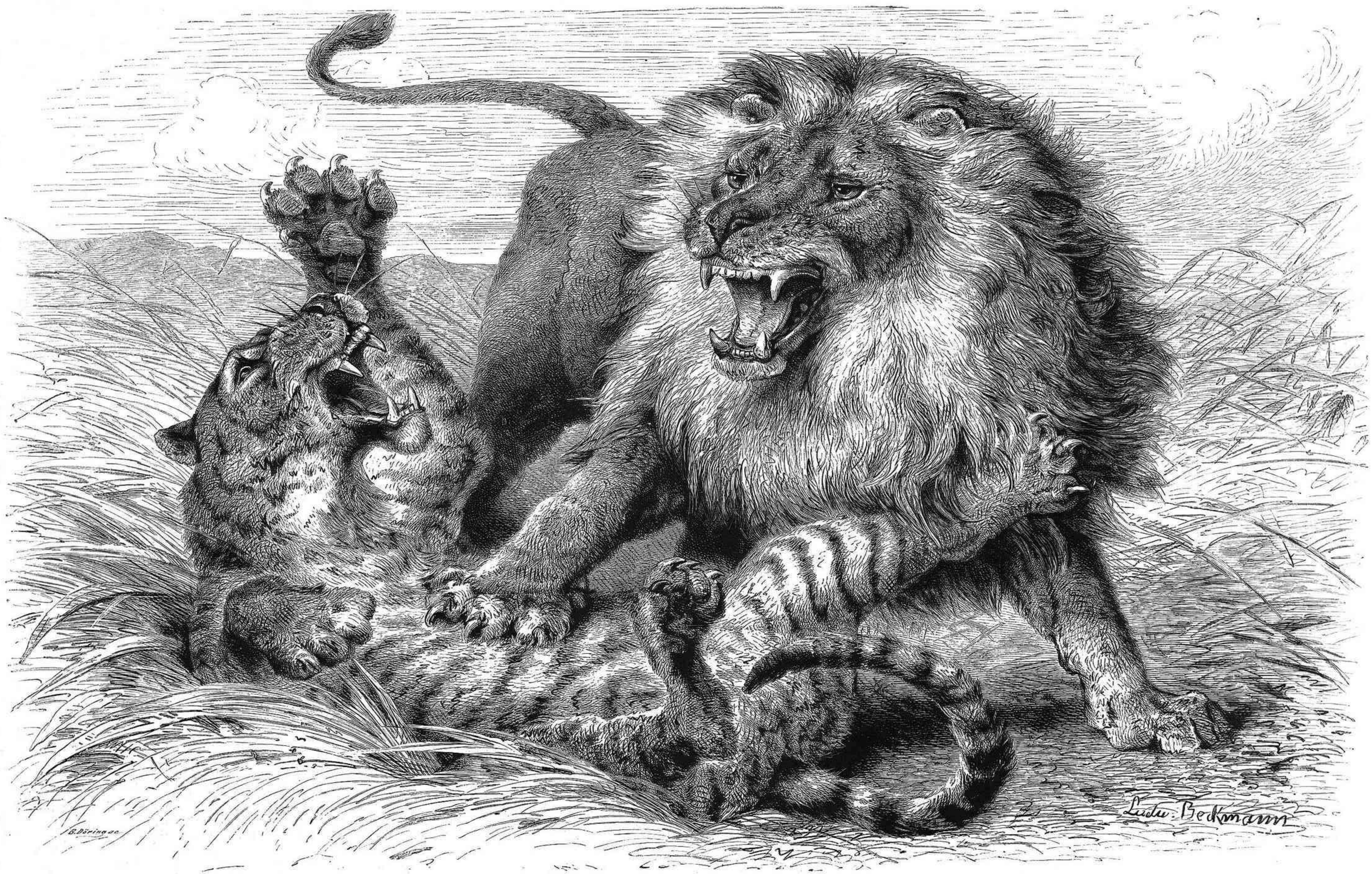
Todo este exordio tiende á probar una verdad tan inconcusa que no necesitaria probarse, si la malicia no tuviese la costumbre de interpretar á su gusto lo que ofrece alguna duda, por pequeña que sea. Esta verdad es que «Dios creó el mundo,» pero que no sabemos cómo ni porqué: que el bien y el mal existen en la tierra y en el hombre, aunque ignoramos para qué y cómo; que despues de esta vida hay otra imperecedera y que en ella, aunque no sabemos de qué modo, la eterna y divina justicia acabará con todas las desdichas y las injusticias humanas, con mucho más acierto de seguro, que lo harian, á tener poder para ello, todos nuestros modernos *filósofos-creyentes* ó *dogmáticos-explicativos*.

De nada de estas sutilezas intelectuales entendia el buen Andrés, muchacho de 14 años, que en el de 1840, vivia oscura y pobremente en un pueblo de la provincia de Madrid, donde yo le he conocido este verano, con la cabeza blanca y el paso vacilante é incierto. Habia muerto su madre al darle á luz, y su padre, ocupado como jornalero en las labores del campo, labraba las tierras ajenas, por no tener ni un puñado de tierra propia sobre que caerse muerto. Creció Andresillo jugando por las calles del pueblo, asistiendo dos ó tres veces al mes á la escuela pública, y viviendo del milagro harto comun de la caridad de las vecinas. El viudo pensó, ó realizó sin pensarlo, unas segundas nupcias y dió su negra y curtida mano á una moza alegre y vivaracha, que no quiso llevar á su matrimonio recuerdo alguno y ménos un recuerdo viviente de su difunta antecesora. Andresillo quedó excluido de la nueva familia y no volvió á pisar el desvencijado desvan de la casa paterna. Creció solo y á la ventura; durmió en corrales y porquerizas, y desarrolló sus infantiles fuerzas cogiendo nidos de tórtolas y mirlos en los árboles, conduciendo por algunas monedas de cobre maletas y sacos de noche desde la Administracion de diligencias á las posadas del pueblo, y volteando las campanas en la torre los dias de grandes solemnidades.

Algunas raterías, no pocos puñetazos y escándalos causados por el abandonado Andresillo, que cumplió los 14 años, sin saber él mismo cuándo, despertaron en las gentes del país la olvidada idea de que el chico tenia un padre, responsable hasta cierto punto, segun las leyes divinas y humanas, de sus calaveradas y atrevimientos. Una paliza dada por nuestro héroe al hijo del secretario del ayuntamiento, hizo tomar á la autoridad cartas en el asunto, y el padre de Andrés fué amonestado para que recogiera al muchacho, y se preparara á pagar los daños y perjuicios que por vía de indemnizacion, habia de satisfacer con el tiempo á los ofendidos y apaleados. El padre, que jamás habia caido en la cuenta de que lo era, cogió el cielo con las manos y un garrote de mayor cuantía, y agarrando de las orejas al rapazuelo, le intimó á puntapiés y á palos que se buscara la vida en otra parte. Condújole él mismo á la estacion, dióle un billete de tercera para Madrid, seis reales en cuartos y seis pescozones de cuello vuelto y se quedó tan sereno y tan majestuoso cuando el tren arrancó con direccion á la corte. Lloraba el chico en la ventanilla; y cuando por vez primera abandonó aquellas tierras no muy feraces dónde habia trascurrido su niñez desdichada, alzó los ojos al cielo y prorumpió en un *adios padre* y *adios pueblo mio*, capaz de ablandar á las piedras que no tienen hijos. El padre alzó la voz y con una risa *homérica*, contestó al mozo con un *¡Hasta la vista!* muy parecido al *hasta nunca* que solemos dar á los muertos.

Las desventuras de Andrés no son para contadas. Comió... porque Dios quiso; vistió de sobras y andrajos; durmió al *sereno y al turbio*, en calles y plazuelas, cargó baules, barrió mercados y concluyó como era natural por robar bolsillos y pañuelos. Algunos meses de cárcel le hicieron trabar amistad con maestros en el arte de adquirir lo ajeno contra la voluntad de su dueño, y si no salió del Saladero de Madrid con alientos de salteador y con brios de asesino, fué sin duda porque Dios le destinaba en este mundo para víctima y no para verdugo. No pocas veces habia el chiquillo reflexionado en lo injusto de su suerte, y de todas sus reflexiones sólo sacaba en limpio aquel *¡hasta la vista!* de su padre, que le zumbaba en los oídos como una burla desalmada del autor de sus dias. Pero pasaron más años, y una tarde en que Andresillo arreaba las mulas tísicas de un ómnibus desvencijado que conducia gente de retorno de la plaza de los toros por la calle de Alcalá, quiso la casualidad que las mulas atropellaran á un señor gordo y que le hicieran rodar, con pérdida del sombrero, por el desigual empedrado. Al ver el chico que las ruedas delanteras del carruaje iban á destrozar el cráneo al inocente transeunte, se lanzó con un rápido movimiento sobre la lanza del ómnibus y recibiendo en el pecho un gran golpe, logró desviar á las mulas y librar de una muerte cierta al aturdido y magullado paseante. Paróse el ómnibus, se levantó de milagro el aturdido señor gordo, y vió todo el mundo bañado en sangre y perdido el conocimiento al pobre

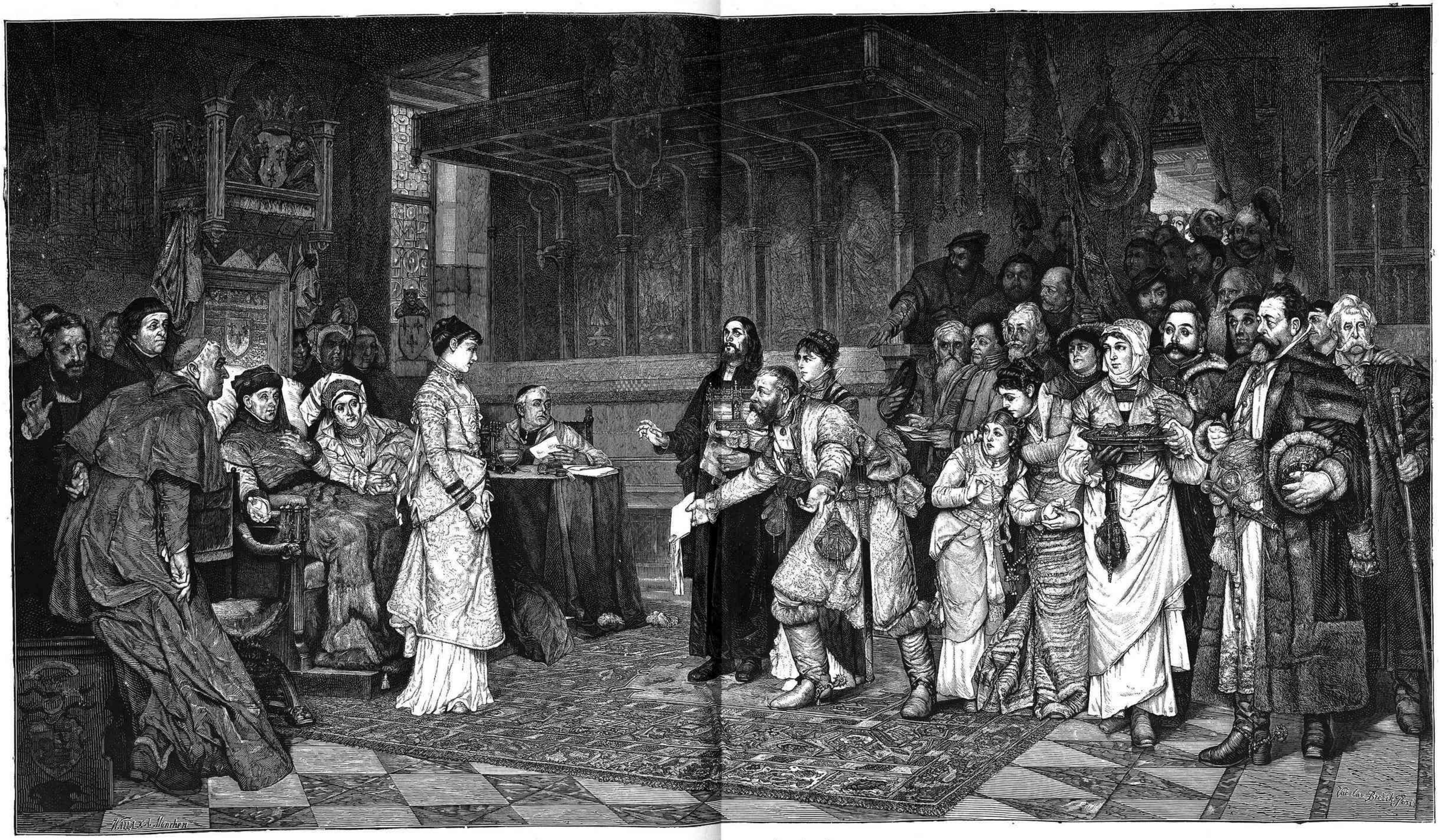
...sterio de Cultura 2006



LA LUCHA EN EL DESIERTO, cuadro por L. Beckmann

(c) Ministerio de Cultura 2006

(c) terio de Cultura 2006



EMBAJADA DEL REY LADISLAO DE HUNGRÍA Á CÁRLOS VII DE FRANCIA

CUADRO DE B. BROZIK

(c) Ministerio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006

EN EL TALLER, cuadro por Conrado Kiesel

(c) Ministerio de Cultura 2006

zagalillo que con exposicion de su vida habia salvado de la muerte á un desconocido. Este se interesó por el chico, condujéronle á la casa de socorro y continuó el ómnibus su marcha desvencijada á la puerta del Sol, desembarcadero en tales dias de vehículos antidiluvianos y carrozas flamantes. Y cátate, segun toda lógica, mejorada la suerte de Andresillo, si la gratitud humana no es un sueño. En efecto, el señor gordo, que con cepillarse el gaban y comprarse otro sombrero habia podido remediar su desventura, visitó de cuando en cuando en el hospital á su libertador. Le dió tres duros el dia que pisó por primera vez la calle, y le ofreció su casa y cuanto se le ofreciera, si algun dia lo necesitaba. El señor gordo era un conocido prestamista de la calle de Toledo, que tenia almacenadas en estantes de pino, la mitad de las mantas del barrio, y en cuya casa de préstamos hallaban consuelo, mediante un setenta por ciento anual, todas las miserias humanas.

A los veinte años no hay sér, por desdichado que sea, que no tenga el mundo por suyo, y Andrés no volvió á ver á su *protector*, ocupado en amar, y ser correspondido, á una chica madrileña, rubia como unas candelas y con más garbo que todas sus compañeras de la fábrica de tabaco juntas. El chico estaba en vías de hacer fortuna, puesto que ya ejercia oficialmente el empleo de llevar, desde la grupa de diversos caballos con muermo, á la plaza de los toros á los picadores de reserva. Era probable que dentro de poco ocupara una plaza fija en las cuadras de los corrales del círculo taurino, ó ascendiera á segundo barrendero de la carnicería. La suerte, en forma de bola, le hizo sacar el número 3 del sorteo de la quinta de aquel año, y dió al traste con sus esperanzas y sus amores. Dábase el chico al diablo, porque su novia se daba, segun malas lenguas, á un banderillero acreditado, y porque la noticia que le dió de su nueva carrera, no la conmovió gran cosa. «Si no vas al servicio y si te casas conmigo dentro de dos meses, seré tuya—dijo la cigarrera;—pero ya ves ¿á qué está *una* en el mundo? Si tú sirves al Rey, y yo me quedo *sólida*, por fuerza tendré que hacer caso á *Sapito*, que así se llamaba el banderillero. Andrés oyó con lágrimas en los ojos á su amada y acordándose del prestamista, fué á contarle sus penas y á pedirle, en recuerdo de su hazaña, le diera el dinero suficiente para comprar un sustituto y celebrar su boda. El pobre prestamista, que no habia ganado aquel mes más que cinco mil duros con la venta de alhajas y ropas abandonadas, no *pudo* socorrer á Andresillo; que entrando en caja el domingo siguiente, salió para incorporarse al ejército de Africa el viérnes de la misma semana. No dejaron de ir á despedirle su novia la rubia, el banderillero que le suplantaba en aquel corazon femenino, y el gordo y *agradecido* prestamista. Lloraba Andrés sus segundas y más tristes lágrimas amargas; abrazóle sonriendo la futura banderillera y el señor gordo le dió una moneda de *cinco duros*, para cuanto se le ocurriera en el campo de batalla. Sonó el parche, emprendió su marcha la columna y entre la algazara de sollozos y gritos de madres y de hijos, distinguióse claramente la voz del usurero, que decia á Andrés *¡¡¡Hasta la vista!!!*

Batióse Andrés como todos: fué herido dos ó tres veces; salvó la vida al capitan, y regresó de Tetuan con una pierna menos, con su licencia absoluta y cincuenta reales de *fondo de masita*. Al despedirse de sus compañeros y de su capitan sobre todo, volvió á escuchar un nuevo *Hasta la vista*, que parecia ser la frase fatídica que celebraba siempre sus desventuras. Aún habia de oirla otra vez en situaciones más críticas.

Andrés tuvo la mala idea de volver á enamorarse, y la más infernal todavía de celebrar su matrimonio con una modistilla de taller, alegre y vivaracha, morena y graciosa, y que aceptó la mano del *cojo* y un destinillo de cinco mil reales que le ofrecia el veterano en la portería de un ministerio. Vivió Andrés feliz año y medio; pero un su amigo, que para esto suelen existir en el mundo, hubo de romantizar á la esposa del portero, y cátate que ambos *bebiendo la amarga copa* de los amores ilegítimos hicieron á Andrés el sér más desdichado de la tierra. No faltó quien previno al ofendido marido del papel que le hacia representar su consorte; la misma mano advirtió en un anónimo á los culpables, que su crímen estaba descubierto; y el suplantador de Andrés, hombre acaudalado, no se paró en barras, sinó que en el acto, acompañado de su amada se dirigió á la estacion del Norte y tomó para ambos dos asientos de primera en el exprés de Francia. El marido al regresar de su oficina encontró el nido conyugal vacío, corrió á la estacion desesperado y loco, y al penetrar en el andén, partia el tren que se llevaba su ventura. Asomados á una ventanilla, vió á su mujer y al seductor, y cuando él prorumpió en un ¡*infames*! que no llegó á los oidos de nadie, su procaz esposa y su fiel amigo, alzando la voz y en medio de una sonora carcajada, le dijeron agitando sus pañuelos *¡Hasta la vista!*

***

Pasaba yo este verano por los alrededores de Valdemoro; habia caido la tarde, y á la incierta luz crepuscular, regresaba al pueblo en compañía de dos amigos, vecinos antiguos de aquella localidad. Un hombre de sesenta y cuatro años, pero que representaba los setenta, se acercaba con paso desigual é incierto hácia nosotros. ¡Qué maldito encuentro! exclamó uno de mis acompañantes. ¿Pues quién es ese hombre? le dije yo.—Es *Andrés*, el sepulturero, me contestó mi amigo. Hombre raro y extraño, que no se trata con nadie, y á quien casi nadie saluda. Vive solo en el cementerio y solo sale á dar una vuelta como las lechuzas á la caida de la tarde. Diríase que tiene aficion á su oficio, pues siempre tiene preparadas las sepulturas en el Campo Santo, y él sólo trabaja en su desagradable tarea, desde hace treinta años, con una asiduidad y una sonrisa que hielan de espanto á cualquiera. No habla palabra, y como es natural, todo el mundo evita su encuentro. Lástima que nosotros no podamos ya hacerlo.

Tenia razon mi amigo: el callejon estrecho por donde caminábamos, no podia ser abandonado sino volviendo atrás, y esto más hubiera parecido una fuga que un paseo. A los dos minutos nos cruzábamos con el misterioso y antipático personaje. Arrimámonos á la pared de un lado lo más que pudimos y dejamos á Andrés dueño de casi todo el callejon. Los tres á un tiempo y maquinalmente dijimos al tropezar con él: *Buenas tardes, tio Andrés.* Este alzó los ojos... nos miró de arriba abajo y con una sonrisa incopiable y un amistoso movimiento de despedida hecho al aire con su mano derecha, heló la sangre en nuestras venas diciéndonos: *¡¡Hasta la vista!!*

Esta es la única frase que le han oido todos los habitantes de aquel pueblo, desde hace treinta años, y él *solo* y diciendo esa sola frase lleva ya enterrados en aquel pueblo *seis mil* séres humanos. Fuerza es confesar, que á ser hombre, no hubiera podido elegir mejor oficio ni frase más terrible el *ángel de las venganzas.*

LUIS MARIANO DE LARRA.

UN BUEN PARTIDO

Hé aquí una frase sobre la cual se podrian escribir volúmenes de filosofía moral, si yo tuviera tiempo y gana de hacerlo.

Desde que nací estoy oyendo calificar con esta especie de epíteto á una porcion de personas de uno y otro sexo, y todavía no he podido enterarme si es cosa buena ó mala la tal calificacion.

—¿Conoce V. á Fulana?—¡Ya lo creo! ¡Y á toda su familia! Ahí tiene V., ese es un buen partido.

—¿Sabe V. que Mengano se casa con Fulanita? —¡Hombre, qué me cuenta V.! Pues hace una gran boda: él es un buen partido.

Y no se diga que estas calificaciones son hijas de la ignorancia ó de las preocupaciones del vulgo; todo lo contrario: para que un hombre y una mujer sean un buen partido ha de preceder siempre que lo declare así la opinion general de la mayoría de los padres y las madres; es decir, de los séres más dignos de respeto que en la tierra existen.

El tipo sublime del amor es sin duda el amor maternal; nada hay comparable al sentimiento que derrama sobre su hijo el corazon de una madre. Pues bien: preguntadle á la madre más cariñosa, qué desea, qué busca, qué quiere, qué ambiciona para sus hijos, y os contestará, de seguro: — Que encuentren un buen partido.

Un buen partido ha de ser, no cabe duda, lo mejor, lo más perfecto que en la humana criatura pueda darse; mas luégo salgo por esos mundos de Dios, buscando esos séres privilegiados que han merecido la declaracion y calificacion de buenos partidos y... ¡cielo santo, lo que suelo encontrarme!

Recuerdo que un dia me contaba cierto amigo mio, alabándome las gracias de su hijo predilecto, que habiéndole preguntado qué queria ser, el tierno infante contestó con singular donaire, que huésped; y era, «vea V. el talento del chico, me decia el padre entusiasmado, porque en casa el dia que habia huéspedes sacaba su madre los dulces y las conservas más exquisitas y reservadas. Estoy seguro que cuando sea hombre este chico, conocerá y sabrá qué son y dónde moran los buenos partidos.»

Despues de estudiar detenidamente la materia, he venido á sacar en limpio que un hombre puede ser buen partido, siendo ciego, calvo, feo, enclenque, tonto, ignorante, de orígen popular y hasta de raza dudosa; y que una mujer puede ser buen partido, aunque tenga el talle tan ancho como las espaldas, y cuente doble edad que el galan que la enamore, y sea viuda de señor mayor, y tenga las mismas dimensiones en longitud, latitud y profundidad, y en fin, lo que es peor, aunque se pase el dia leyendo á Lamartine y á Víctor Hugo, sin dar jamás una puntada en blanco.

A un padre que busca la felicidad de su hijo, no es lo que más le importa que la mujer con quien este va á unirse para toda su vida, sea vieja, regañona, fea y repugnante (yo he encontrado muchos buenos partidos en quienes sobresalian todas estas cualidades); á una madre que se va á separar para siempre de su hija, le preocupa tambien poco ó nada que el hombre á quien va á entregar aquel pedazo de sus entrañas, no posea ninguna de las cualidades que la imaginacion desea en el objeto amado.

Ni la juventud, ni el talento, ni la gracia, ni la hermosura, son cualidades que constituyen en uno ni otro sexo lo que se llama un buen partido; esto es lo que me sorprende; hé aquí para mí lo desconocido, lo raro, lo incomprensible, lo verdaderamente tenebroso del problema.

Para llegar á ser un buen partido, fuerza será poseer alguna virtud santificante, ante la cual desaparezca todo género de defectos. Yo he visto buenos partidos-hombres á pié y en coche; espléndidos y miserables, groseros y corteses. He visto mujeres buenos-partidos, angelicales y coquetas, licurgas é ignorantes, agrias y dulces, hermosas y feas, aunque este género en cantidad mucho más abundante.

Como dicen ellas, con un poco de talento, se consigue de un buen partido todo lo que se quiere, y luégo con paciencia lo va una acostumbrando á sus mañas; en la edad de las pasiones, las cosas no se ven bajo su verdadero punto de vista; el romanticismo ha perdido al mundo; nada hay tan ridículo como el *bourgeois* «contigo pan y cebolla»; el amor es una ilusion pasajera; lo que en la tierra existe es el cariño, y al cariño ¡le gusta tanto andar en coche, vestir galas y tener buena mesa!

¿Quién me negará desde este gran punto de vista, la irresistible seduccion de un buen partido? ¡El amor verdadero es tan exigente, tan quebradizo!... todo le asusta, todo le sobresalta, le espanta una mirada, un gesto le pone fuera de sí, una lágrima le parte el corazon. El cariño es dócil, está más en los límites naturales y tranquilos de la vida, busca los placeres, no es desconfiado ni huron, le divierte el teatro, le gustan los bailes, sin incomodarse porque tenga el traje más ó ménos bajo el escote, es generoso, y por consiguiente, nada egoista: amigos se pueden tener uno, dos, tres, en fin, los que hagan falta para pasar la vida sin aburrirse.

¡Es tan agradable la sociedad, adornan tanto las perlas!... No hay mujer fea con una *toilette* elegante; los sombreros hechos en Madrid son horribles, y... ¡no tener más que un carruaje!... el coche cerrado sólo lo comprendo cuando llueve: sin un *clarence*, una carretela y una victoria, la vida se hace inaguantable... ¡son tan bonitos los trenes á la *Dumont!*.. sobre todo en los dias de carreras... ¡y el turno del teatro de la Opera!... ¿quién repite tres veces un traje de baile?... ¡Y el verano en la corte!... ¡Uf! ¡qué calor! ¡qué polvo!

¡Biarritz de mi alma!... y más que Biarritz las orillas del Rhin, y más que las orillas del Rhin, las playas de Dieppe y la vueltecita á Paris en otoño, y las tiendas, y Mad. Worth, y los boulevares, y el teatro Italiano, y llamar durante el invierno la atencion de todo el mundo por la novedad y elegancia de los trajes!

¡Las ilusiones! ¡oh! las ilusiones duran poco, y un momento de arrebato suele pagarse luégo con una eternidad de sinsabores. ¡Dan tanto que hacer los hijos sin *damas de compañía* y sin preceptor!... por muy grande que sea la felicidad de encontrarse retratado en otro sér, en otro sér en cuya alma se reflejen las cualidades del objeto de nuestro amor, es tan azaroso pasar la existencia con escaseces! La buena sociedad sin duda impone sérias obligaciones, pero sabiendo guardar las formas, todo puede hacerse en el mundo. Además es necesario aceptar las cosas como son; el amor puro, la delicadeza de sentimientos, constituyen pocas veces el bello ideal de union que se sueña en los primeros años de la vida. Dígase lo que se quiera, de lo que un marido no se aburre jamás, es de una mujer bella que todo el mundo admira, y que constituye por sí sola la envidia de los mortales. Este es un hecho inconcuso y probado; sin galas no hay hermosura posible; negar esto es escribir novelas.

Por otra parte, ¿qué pago recibe el hombre que trabaja dia y noche para merecer el amor de la mu-

(c) Ministerio de Cultura 2006

jer con quien se ha unido, á la que sin duda ama con delirante entusiasmo? ¿Llegará con sus esfuerzos á conquistar una posicion brillante? Imposible! ¡Vivir entre libros, entre cuentas rodeado de papeles! Un militar pobre es, por cierto, cosa bien poco bella, aunque tenga el cuerpo lleno de cicatrices y el pecho de honores; los ingenieros tan negros, siempre tostados por el sol de los caminos, ¿qué son sino albañiles un poco ilustrados? ¿Y los abogados? ¡Oh, la curia, la curia!... no hay nada tan apestoso como la curia! No me hable usted de política, ni de literatura, ni de versos.

. . . . . .

¡Debe ser tan divertido guiar desde un alto pescante cuatro caballos! ¡Qué bien está un jóven en un cabriolé y á caballo, en un caballo trotador, de raza, pura sangre! ¡Y qué posicion no ocupa en la sociedad el hombre de gran fortuna! Los que van á cenar, á comer, á beber buenos vinos, á fumar ricos vegueros, jamás preguntan de dónde ha venido el caudal del simpático anfitrion.

La humanidad tiene razon, el mundo marcha, estoy convencido, ganado, seducido: ¿quién se pára en pelillos? ¿Quién no compra esta deliciosa vida? ¡Valor, valor! por una caricia, un mundo de placeres; por un beso, una posicion social.

. . . . . .

. . . . . .

Hace una tarde deliciosa; la naturaleza, embellecida con las galas de la primavera, convida al paseo; quiero respirar con libertad, ver gentes, caballos, mujeres hermosas...

—¿Quién es ese?

—¿No le conoces? el marido de Fulana. ¡Qué hombre con tanta suerte! Posee una inmensa fortuna; cuando estaba soltera esa mujer era el mejor partido de la corte. Fijé entónces la atencion en la criatura que le acompañaba, en aquella criatura que tenia la propiedad de un hombre, y que por pobreza del idioma, llamaba sin duda mi compañero de paseo, mujer.

¡Vírgen Santa, qué horror!

Un magnífico carruaje pasó por delante de mí: no sé qué me deslumbró más, si la elegancia del tren, ó la belleza de la mujer que en él iba: me detuve pasmado de tanta hermosura.

—¿No la conoces? me dijo mi acompañante.

—No, contesté.

—Vamos, tú estás tonto, no vives en el mundo; es la... de Fulano... una mujer de mucho mundo. Mira, me dijo señalándome á un airoso galan que al lado del carruaje corveteaba en un precioso caballo inglés.

—¿Es ese su marido?

—¡Quiá, hombre, por Dios! me dijo riéndose; su marido es viejo, feo y asqueroso, pero riquísimo; tuvo buen gusto, eso sí, porque podia escoger. ¡Cuántas se hubiesen dado con un canto en el pecho por pescarlo... era el primer partido de Madrid!...

La perspectiva de este doble consorcio y la risa de mi amigo me han arruinado; yo tenia una gran fortuna en lo porvenir.

El cielo me guarde y guarde á mis hijos y á mis nietos y á los hijos de mis nietos, de la dicha de encontrar un buen partido, aunque me llame tonto la humanidad entera.

E. DE LUSTONÓ.

PORTUGAL

EL CONVENTO É IGLESIA DE BATALHA

Despues de Alcobaça, Batalha. Esto es: despues de la fundacion del reino lusitano, conmemorada en aquel monumento, la consolidacion de su independencia, espléndidamente consagrada en este otro edificio, no ménos famoso. En 1139, trás la batalla de Ourique, es proclamado Alfonso Henriquez rey de Portugal; y nueve años más tarde, al conquistar á Santarem, pone la primera piedra de Alcobaça. En 1385, el maestre de Aviz vence en Aljubarrota á D. Juan I de Castilla; y á los dos ó tres años (que en ello no están fijas las opiniones) comienza á alzarse esta otra suntuosa fábrica, bajo la advocacion de la Vírgen, en la víspera de una de cuyas grandes fiestas —la del 15 de agosto—tuvo lugar la decisiva batalla. En una como en otra ocasion, se instituye un monasterio: por Alfonso Henriquez, para los cistercienses; por Juan I, para los dominicos: diferencia que corresponde á la que existe entre la civilizacion, espíritu y tendencias del siglo XII y las del décimo-cuarto.

Emplazóse el templo de Nuestra Señora de la Victoria en un valle algo hondo, en las cercanías de Aljubarrota y teatro de la lucha; habiéndose ido formando á su alrededor y poco á poco un caserío. A causa de esta situacion, el monasterio y la iglesia—cuyo piso se halla bastante más bajo que el terreno que los rodea—en vez de presentar al léjos la imponente masa de sus pináculos, torrecillas y botareles, no se dejan ver hasta casi tocar á sus puertas; y todavía hay que descender ocho ó diez escalones para entrar en el templo. Sólo desde algun que otro punto se logra contemplar el edificio en totalidad: por ejemplo, desde el olivar que viste el cerro situado á unos 300 metros al Sur; ó desde el árbol plantado á la orilla derecha de una senda pedregosa que se dirige al N. O. (1); ó desde el puente cercano, en el camino de Leiria (2)

En la construccion intervinieron varios arquitectos: Alfonso Dominguez, de Lisboa (muerto en 1402), al cual se atribuye comunmente el plano de la obra; Huguet, ó Hacket, que suponen irlandés y autor de la capilla mayor; Martin Vazquez (muerto ántes de 1448); Fernan d'Evora, sobrino del anterior y que vivia en 1473; Mateo Fernandez (muerto en 1515), el más célebre de todos, autor de la Capilla Imperfecta y de la decoracion de los grandes claustros, y que se halla enterrado con su mujer en el suelo, al pié de la puerta principal ó de Poniente, bajo una hermosa piedra de estilo manuelino; su hijo, de igual nombre; Antonio Gomez, que vivia en 1551, y Antonio Mendez (quizá mero titular honorario), citado en 1578 (3). Como se advierte, la construccion pertenece á los tiempos del arte ojival en sus dos últimos períodos y al plateresco que caracteriza el reinado de D. Manuel —de quien recibe nombre—contemporáneo y yerno de nuestros reyes Católicos.

La parte más antigua de toda ella es la iglesia, terminada hácia 1416. Su planta es de cruz, con tres naves, desprovistas de capillas laterales, habiendo sólo dos pequeñas en cada uno de los brazos del crucero, á más de la mayor y la del fundador: en cuanto á la llamada «Imperfecta», no se halla realmente en el templo, segun despues veremos. Algunos quieren que esta falta de capillas, propia de la arquitectura gótica del siglo XIII, obedezca al influjo de la arquitectura inglesa (4). La mujer de D. Juan I, Felipa de Lancaster, nieta de Eduardo III de Inglaterra, dicen que invitó á un maestro de *free masons (francmacons)*, su compatriota, Stephan Stephenson, para que se encargase de la obra; pero, sean suyos los planos, sean de Alfonso Dominguez, no seria extraño que hubiesen tomado parte en los trabajos algunos obreros y áun maestros ingleses, dada la semejanza que entre el templo de Batalha y la catedral de York reconocen esos críticos; si bien el carácter internacional—que podria decirse—de la arquitectura gótica, y de las cuadrillas que la inventaron y realizaron, debe imponer cierta reserva en la materia. Por lo demás Sousa refiere que Juan I «llamó de lejanas tierras á los más hábiles arquitectos conocidos»: lo cual se refiere sin duda á esas cuadrillas ó compañías ambulantes de francmasones.

Sigamos la descripcion del templo. Desde la puerta al arco de triunfo, que da ingreso á la capilla mayor, tiene 66 metros, que sumados á los trece de dicha capilla, componen en total 79 de longitud por 22 de ancho y 32 de altura máxima. De sus tres naves, la central tiene poco más de 7 metros de amplitud, y las laterales próximamente unos 4,50 (5). La falta de triforio ó galería aumenta en gran manera la elevacion de los arcos: y con la sencillez de los pilares, la traza del ábside y la terminacion de las naves en el crucero, recuerda todavía la sobriedad y robustez del estilo románico de transicion, distante de la riqueza que despliega ya por toda Europa la arquitectura del siglo XIV. Verdad es que la situacion geográfica de Portugal, á donde todas las innovaciones continentales debian llegar más tarde, podria quizá explicar esta curiosísima prolongacion de formas, á que los españoles estamos tambien acostumbrados: sirvan de ejemplo los templos góticos, y áun románicos de Segovia, edificados algunos de ellos cuando ya imperaban muy otros estilos en la arquitectura.

La capilla mayor es un verdadero y hermoso ábside, iluminado por 5 ventanas muy estrechas y largas, que llegan hasta el zócalo, ampliadas con otras 4 ricas y floridas. A los piés del altar mayor y embutido en los escalones que á él dan acceso, se halla el sepulcro de mármol blanco del rey D. Duarte «el elocuente,» hijo del fundador, y de D.ª Leonor, su mujer, con las efigies de ambos. El lugar que en un templo románico ocuparian los dos ábsides laterales, lo ocupan aquí las 4 capillas ya citadas, dos á cada lado, abiertas sobre el crucero; las de los extremos tienen ventanas, pero no las lindantes con la mayor. Comenzando por las del lado de la Epístola, ó sea, del brazo S., la primera, al lado de la puerta de este frente, es la del «valeroso maestre de Cristo», D. Lope Dias de Sousa. Construida en el mismo estilo que la principal, alumbrada por 3 largas vidrieras, encierra una pila bautismal románica, el sepulcro del héroe, sobre cinco leones, y otro adosado al muro y construido, como el retablo, de suntuoso mosaico de mármoles en estilo greco-romano.— En la inmediata, se halla el pobrísimo túmulo de madera que representa el que originariamente contenia los restos de D. Juan II; todo de escaso interés artístico. Mayor es el de las otras dos capillas, situadas en el hastial del N; en la última, está el sepulcro de mármol, que dicen pertenecer al príncipe D. Juan, malogrado hijo de Alfonso V y de D.ª Isabel: y en la primera y más próxima al altar mayor, el de un cardenal de la casa de Aveiro, cuyos blasones de piedra, picados y destruidos, á consecuencia de la decapitacion del Duque de aquella denominacion en tiempos de José I y el marqués de Pombal, dan muestra de uno de esos odios retrospectivos que han solido hacer flaco servicio al arte y á la sensatez de un país. Otras dos sepulturas hay en el templo, mucho más modestas, pero que merecen citarse, además de la ya mencionada de Mateo Fernandez, último de los grandes arquitectos de Batalha, á saber: la de Diego de Travassos, ayo de los hijos del célebre infante D. Pedro, duque de Coimbra é hijo del vencedor de Aljubarrota, cubierta asimismo por bella losa de mármol, y la de un oscuro héroe de esta batalla, soldado del romántico grupo *dos Namorados*, cuyos caballeros formaban en ella el ala derecha del ejército portugués.

En cuanto á los dos brazos del crucero, conviene observar, en el frente del del N., una larga ventana de estilo románico, sobre un retablo del XVII, restaurado, cuyas pinturas se atribuyen á la célebre Josefa de Óbidos; y en el del S., otra linda ventana gótico-florida.

A propósito de ventanas: las de este templo son muy grandes y rasgadas, como es uso frecuente en Portugal, donde desde tiempos antiguos parece haber existido, como hoy, cierta tendencia á una iluminacion profusa, en ocasiones excesiva, cuyo efecto se procura todavía realzar por medio de los tonos claros de las paredes y de los brillantes azulejos que las decoran. Las ventanas de Batalha estuvieron en otro tiempo adornadas con vidrieras de colores, que templarian sin duda aquella sobra de luz. Raczynski (1) inserta una nota de los maestros que trabajaron en ellas y de que se tiene noticia. Son seis: desde Guillermo Belles ó Bolleu, tenido por extranjero y cuya primera referencia es de 1448, hasta Antonio Vieira, mencionado en documentos de 1617. Murphy, en su descripcion de Batalha, cita otros dos: Ugada y Witaker, extranjeros tambien ambos; pero el vizconde de Jouromenha niega la exactitud de esta noticia. De todos modos, las vidrieras más antiguas no parecen anteriores á la mitad del siglo XV. Por desgracia, sólo quedan algunos restos de ellas, especialmente en las ventanas de la capilla mayor, cuyos asuntos son la aparicion de Jesus á la Magdalena, la Anunciacion, la Visitacion de la Vírgen y la Ascension: las demás fueron destruidas, segun parece, por los franceses y han sido restauradas con poco acierto por un artista de la misma nacion, destinado á completar, á su manera, la mala obra de sus compatriotas.

F. GINER DE LOS RIOS.

(1) Murray, 128. Subsistirá por mucho tiempo?

(2) Raczynski, 459.

(3) Seguimos el *Handbook* de Murray, que rectifica los datos de Murphy, en su célebre trabajo sobre Batalha.—V. tambien los documentos publicados por Raczynski en sus cartas.

(4) Murphy, *Travels in Portugal*, etc. 1795, p. 44 (*ap.* Raczynski).

(5) *Resumo da fundaçao do Real Mosteiro da Batalha.*—Lisboa, 1867.

NOTICIAS VARIAS

VUELTA DE STANLEY AL AFRICA.—Miéntras que en Paris se hace circular el rumor de que Enrique Stanley está en España muy enfermo, el intrépido viajero emprende otra vez sus exploraciones por las orillas del Congo. De una comunicacion recibida en Lóndres y fechada en Durban el 10 de enero, resulta que Stanley ha llegado al Congo con 3,000 toneladas de provisiones y productos de todas clases. El capitan Gambier, que acaba de llegar al cabo de Buena Esperanza, anuncia haberle encontrado á cerca de 200 kilómetros de la desembocadura del rio.

Segun el *Times*, debe creerse que M. Stanley se embarcó en Lisboa para el Congo. La noticia que circuló tiempo há sobre su marcha á Niza y España, á causa del mal estado de su salud, seria probablemente una astucia para ocultar su verdadero designio.

* * *

EMIGRACION.—Desde que se incorporó el territorio de Kars al imperio ruso, este país ha perdido por la emigracion 87.760 personas, teniendo por otra parte un aumento de 21.890, de modo que resulta una disminucion de 65.870.

Entre los emigrantes se cuentan 10.744 griegos, 7.072 rusos de diversas rectas y 4.074 armenios. En resúmen, los que se van son musulmanes, y en cambio llegan cristianos y rusos.

* * *

PESCA DE PERLAS.—Los pescadores de perlas del golfo Pérsico ascienden á 25,000, con otros tantos auxiliares de cuerda para retirar á los indivíduos que trabajan cuando ya no pueden resistir más tiempo debajo del agua. El valor anual de los productos que recogen suele ser, poco más ó ménos, de unas quinientas mil libras esterlinas (12.500.000 pesetas). En las islas Bahrein se pesca por valor de 300.000, y de 200.000 en el resto del golfo.

Segun se lee en la acreditada Revista la *Exploracion*, la pesca de perlas comienza á tomar un gran desarrollo en la costa de la Baja California, donde se ocupan ya más de mil buzos. La perla negra se vende en la localidad misma á los agentes de las casas europeas, variando el precio segun el tamaño. Se han pagado hasta 5.000 duros por una sola perla. Las azules, que se hallan en los mismos parajes, no tienen tanto valor.

* * *

CULTIVO DEL TÉ.—La rápida prosperidad de Assam, posesion inglesa, se debe esencialmente á los progresos de las plantaciones de té. Este precioso arbusto se culti-

(1) Ob. cit. p. 229 y sigs.

(c) Ministerio de Cultura 2006

va ahora en la extension de unas 60,000 hectáreas, en 1,055 plantíos, y la exportacion de té á Bengala no baja de 37 millones de libras.

El gran obstáculo para el desarrollo de este cultivo es la dificultad de encontrar trabajadores, pues los asamitas carecen completamente de energía y de espíritu emprendedor; cuando tienen alguna moneda menuda para comprar su arroz y su opio, dánse por contentos y son los hombres más felices del mundo.

La poblacion ha aumentado en un 19 por 100 en los nueve últimos años.

NOTICIAS GEOGRAFICAS

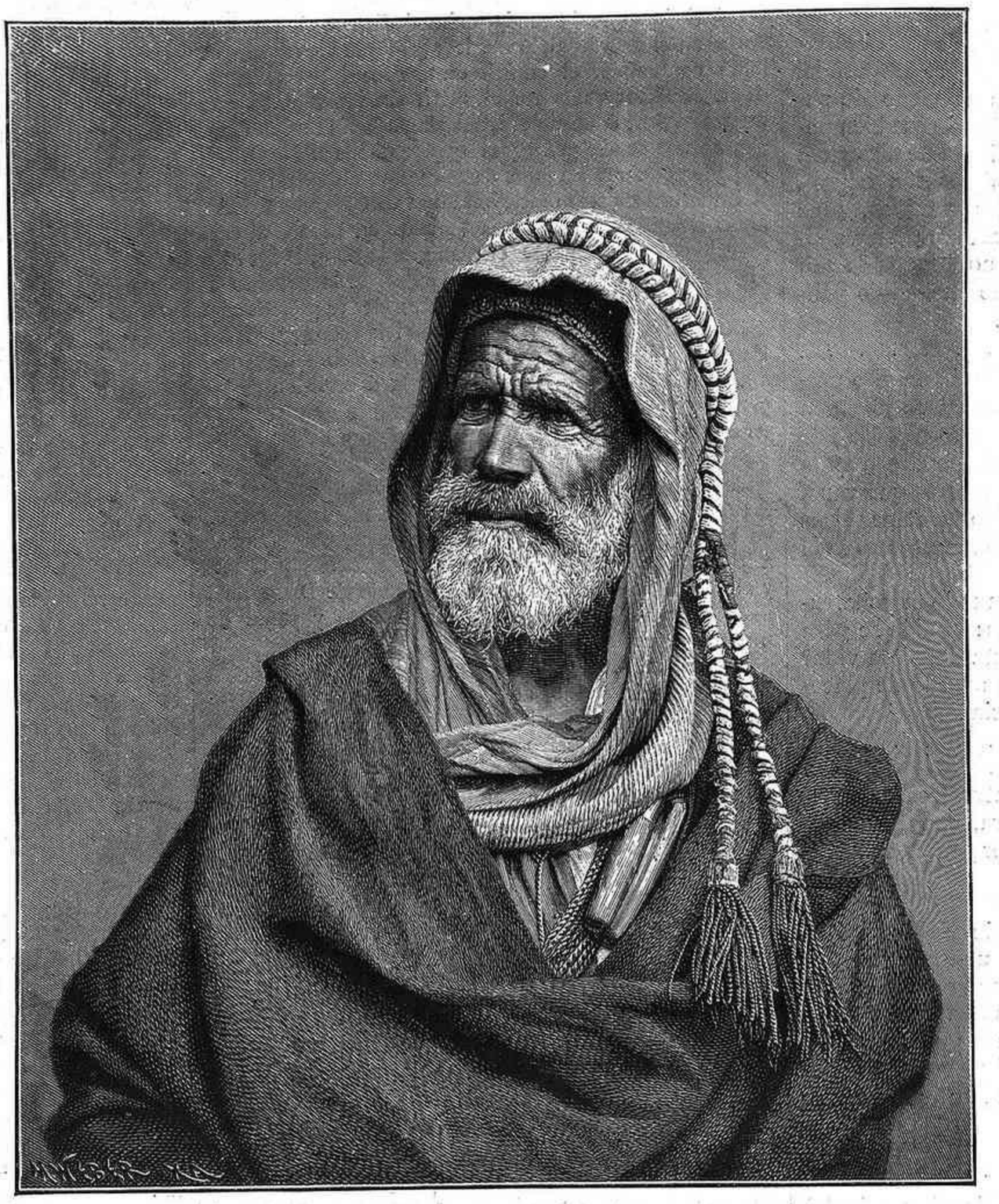
EL MAR INTERIOR DEL SAHARA. —En la reunion que han tenido los empresarios de obras públicas en Africa, en el Hotel Continental, con motivo de celebrarse un banquete de 200 cubiertos, M. F. Lesseps, que ocupaba la presidencia, anunció en su brindis que la empresa acometida por el comandante Roudaire y abandonada por el gobierno se iba á proseguir por la iniciativa particular. Ya está dispuesto el capital para la creacion de un mar interior.

Ultimamente hemos sabido que los estudios para las excavaciones volverán á comenzar de nuevo bajo la direccion del comandante Roudaire. El sabio ingeniero Miguel Baronnet ha marchado ya al Africa á fin de organizar la nueva expedicion.

Espérase que los trabajos de 1883 convencerán al fin á los adversarios de esa grandiosa obra, en la que Mr. de Lesseps se interesa particularmente.

***

FRONTERA RUSO-CHINA. —La nueva frontera entre Rusia y la China se ha trazado desde la confluencia del rio de Bañangola hácia abajo por el Tekés, hasta la del Lumbé tambien hácia abajo por este rio, hasta Saritan. El trazado de la frontera continúa despues por la cresta de las cordilleras, atraviesa el rio de Kossan, se prolonga por las alturas que separan esta corriente de Karagudy y dirígese sobre Sarynkhay. Despues de franquear la cresta de Badutina, inclínase el trazado al sudoeste y pasa por delante de Kuldjah, cuyos campos y sistema de riego corresponden á Rusia.



UN JEFE DE TRIBU ARABE, de una fotografía

***

EL OASIS DE AKHAL. — La *Gaceta de San Petersburgo* publica curiosos detalles sobre el oasis de Akhal, que forma una pequeña parte de la provincia de Teke, desierto arenoso habitado por nómadas, que se divide en tres partes, el Oust-Yourt, el Mogdabar y el país de los Turcomanos. Este último, camino natural desde Europa á las Indias, llamó la atencion de los europeos hace mucho tiempo, é hiciéronse varias tentativas infructuosas para seguirle, hasta que en 1819 llevó la empresa á buen fin Nicolás Mouraview. Una expedicion científica dirigida por el coronel Danevitch recorrió la costa oriental del mar Caspio en 1858, y ocho años despues se construyó el fuerte de Krasnovodsk.

El oasis de Akhal tiene una extension de 950 verstas, hallándose formada una tercera parte por lagos secos; cerca de Gheok-Tepé la anchura del oasis es de siete verstas. El número de habitantes del país asciende á 1.200,000, distribuidos en trece tribus, de las cuales la principal es la de los Tekés, que ocupan Akhal y Merv.

***

JAPON. — Segun el último recuento que acaba de hacerse en Kioto, antigua capital de los Mikados, esta ciudad contiene 84,452 casas y una poblacion de 238,069 almas.

El estudio del pintor vienés Hans Makart

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMON

(c) Ministerio de Cultura 2006